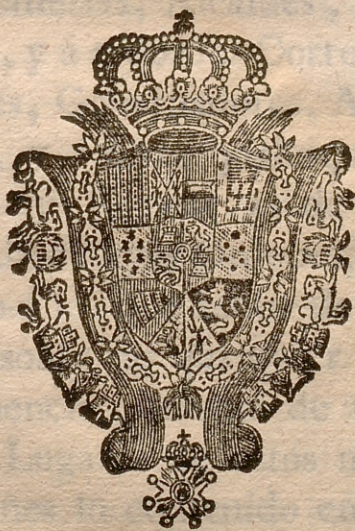


REAL CEDULA

DE S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO,

POR LA QUAL SE MANDA PONER EN PRACTICA
en los Hospitales, Casas de Misericordia y demas
que inmediatamente dependen de la Real muni-
ficencia el método de la inoculacion de viruelas
en la forma que se expresa.



AÑO

1798.

EN MADRID

EN LA IMPRENTA REAL.

REAL CEDULA

DE S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO,

POR LA QUAL SE MANDA PONER EN PRÁCTICA
en los Hospitales, Casas de Misericordia y demas
que inmediatamente dependen de la Real munici-
cipalidad el método de la inoculación de viruelas
en la forma que se expresa.

1798

AÑO

EN MADRID

EN LA IMPRENTA REAL



DON CARLOS POR LA GRACIA DE DIOS, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra-firme del mar Océano; Archiduque de Austria; Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan; Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina &c. A los del mi Consejo, Presidente y Oidores de mis Audiencias y Chancillerías, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Corte, y á todos los Corregidores, Asistente, Intendentes, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y á otros qualesquiera Jueces y Justicias de estos mis Reynos, así de Realengo, como de Señorío, Abadengo y Órdenes, tanto á los que ahora son, como á los que serán de aquí adelante, y demas personas de qualquier estado, dignidad ó preeminencia que sean de todas las Ciudades, Villas y Lugares de estos mis Reynos y Señoríos, á quienes lo contenido en esta mi Real Cédula tocar pueda en qualquier manera, SABED: Que por indisposicion de D. Francisco de Saavedra, mi primer Secretario de Estado, dirigió D. Mariano Luis de Urquijo al mi Consejo con fecha veinte de este mes una Órden mia del tenor siguiente. » La reciente enfermedad de viruelas que ha padecido S. A. R. la Señora In-

Real Orden.

fanta Doña María Luisa, Princesa de Parma, y de la que S. A. felizmente ha convalidado, habiendo llamado la piadosa atención de los Reyes nuestros Señores á considerar los funestos progresos de un mal que tanto aflige á la humanidad, y tan tristes memorias ha dexado en su amada Real familia, movió desde luego sus paternales ánimos, no menos ocupados de asegurar la tranquilidad de sus vasallos, que de salvar las vidas preciosas de sus augustos hijos, á adoptar para con el Príncipe nuestro Señor, y los Serenísimos Señores Infantes D. Carlos y D. Francisco el medio mas probable de disminuir los riesgos de una calamidad que casi se ha hecho inevitable. Y no ofreciéndose otro que el de la inoculación, acreditada por la experiencia, y generalmente admitida en todas las naciones cultas; oido el dictámen de su primer Médico de Cámara D. Francisco Martinez Sobral, se resolvieron SS. MM. á consentir se hiciese la inoculación de las viruelas á los tres referidos Príncipes sus amados hijos, confiando esta delicada operación á la notoria inteligencia y práctica de Don Antonio Gimbernat, y D. Ignacio la Caba, Cirujanos de Cámara de S. M., baxo la direccion y asistencia de dicho sabio profesor Sobral, y fiando el éxito en la bondad de la Providencia. Ha premiado el Cielo las piadosas y paternales intenciones de los Reyes, salvando del peligro al Príncipe nuestro Señor y á los Serenísimos Señores Infantes sus hermanos, que con la mas tierna satisfaccion de sus augustos padres, nuestros amados Soberanos, de toda la Real familia, y para júbilo de toda la Monarquía se hallan ya en la mas perfecta convalecencia. Para celebrarla mandaron SS. MM. que se vistiese la Corte de

gala el veinte del corriente, y que en su Real Capilla se cantase el *Te Deum* en accion de gracias al Todo poderoso por tan grande beneficio. Pero como las mayores satisfacciones no son completas para SS. MM., sino trascienden en beneficio de sus amados vasallos; para que puedan estos participar de la que resulta á sus paternas corazonas del feliz éxito de esta operacion, han resuelto que se ponga en práctica en los Hospitales, Casas de Expósitos, Misericordia, y demas que inmediatamente dependen de su Real munificencia: mas no siendo el ánimo de SS. MM. obligar á todos sus vasallos á seguir este método, deseando por otra parte vivamente que aprovechándose del exemplo que con tanta felicidad acababan de dar en su propia Real familia, se adopte generalmente, y puedan disminuirse los desastres que tan comunmente causa esta calamidad en sus dominios, me manda comunicar á V. E. todo, como lo executo, para inteligencia y gobierno del Consejo, y á fin de que disponga se expida la Real Cédula correspondiente, para que en las Casas de Expósitos, Hospitales, y demas que llevo indicadas se ponga en práctica el referido método de la inoculacion." Publicada en el mi Consejo la antecedente Real Orden, acordó su cumplimiento, y para ello expedir esta mi Cédula. Por la qual os mando á todos y á cada uno de vos en vuestros lugares, distritos y jurisdicciones veais la expresada mi Real Orden, y la guardéis, cumplais y executeis, y hagais guardar, cumplir y executar segun y como en ella se contiene en la parte que respectivamente os corresponda; á cuyo fin dareis las órdenes y providencias que se requieran: que así es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Cédula,

firmado de D. Bartolome Muñoz de Torres, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fe y crédito que á su original. Dada en San Lorenzo á treinta de Noviembre de mil setecientos noventa y ocho.= YO EL REY.= Yo D. Sebastian Piñuela, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado.= Gregorio de la Cuesta.= D. Juan Antonio Pastor.= El Marques de Casa García del Postigo.= D. Antonio Villanueva.= D. Francisco Policarpo de Urquijo.= Registrada, D. Joseph Alegre.= Teniente de Canciller mayor, D. Joseph Alegre.

Es copia de su original, de que certifico.

D. Bartolome Muñoz.

Tratado de la Herencia de la Corona
por el Excmo. Sr. D. Juan de Sotomayor
Consejero del Rey Carlos II. en la corte de Madrid
por el que se suple lo que falta en el
Tratado de Sotomayor.

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200008236